VARIOS AUTORES. "MÚLTIPLES MIRADAS DE LUIS ALBERTO SÁNCHEZ SOBRE EL PERÚ CONTEMPORÁNEO". LIMA: FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ, 2002, 183 pp.¹

Tito Livio Agüero Vidal

1. INTRODUCCIÓN

Han sido pocas las veces en que personas del mundo académico e intelectual le han rendido homenaje a Luis Alberto Sánchez. Recordemos, la primera fue con ocasión de cumplir 40 años de catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La responsabilidad de organizar esta tarea le tocó a Jorge Puccinelli —*Libro de Homenaje a Luis Alberto Sánchez en sus 40 años de docencia universitaria*. Lima: UNMSM, 1967, 646 pp.—². La segunda, a decir de Robert

¹ Moción redactada y leída el 27 de setiembre del 2002 en la presentación del libro en mención en el hemicycle "Raúl Porras Barrenechea" del Congreso de la República.

² Participaron enviando trabajos Roberto Agramonte, Dámaso Alonso, Rafael Arnanz Delgado, Juan José Arrom, Pedro M. Barreda Tomas, Dora Bazán, Francisco Bendejú, Paul Bouchard, Emilio Carilla, Jorge Eugenio Castañeda, Felipe Cossio del Pomar, Dardo Cuneo, Guillermo Díaz Plaja, Fernando Diez de Medina, Roland T. Ely, Fermín Estrella Gutiérrez, Gastón Figueroa, Rodrigo García Treviño, Marie-Lise Gazarian, Antonello Gerbi, José Jiménez Borja, Bella Jozef, Harry Kantor, Eulalia María Lahmeyer Lobo, José León Barandiarán, Pablo

G. Mead J, fue "en señal de agradecimiento por su larga vida, fecunda y valiosa obra, valerosa y de amplia visión novomundana". Los patrocinadores fueron un colectivo en el que figuran el mismo Mead, Víctor Berger, Luis Woolcott, Jorge Payet, Manuel Pablo Olaechea, Jaime Giulfo, César Merino Jaramillo y Miguel Mujica Gallo (*Homenaje a Luis Alberto Sánchez*. Madrid: Ínsula, 1983, 537 pp.)³.

Ambos, si bien convocaron a connotados pensadores peruanos, latinoamericanos, europeos y norteamericanos, carecieron, sin embargo, de organicidad en la medida en que los ensayos y trabajos enviados eran excesivamente libres y no guardaban ninguna relación con determinados ejes temáticos vinculados con la vida y obra del homenajeado. Decimos esto porque pareciera que esta *deficiencia* ha sido tomada en cuenta en el libro que comentamos. Así, hoy encontramos las siguientes secciones: "Antropología, política y religión", "Literatura e Historia", "Vida y visión", "Historia Literaria e imaginación", "Crítica de la crítica literaria", "Sánchez desde nuestra época" y "Múltiples miradas". Por razones de espacio y de tiempo, solamente vamos a centrarnos en las ponencias propiamente literarias pero para lo cual previamente desarrollaremos una presentación general sobre el carácter y/o naturaleza de la producción histórica-crítica del autor.

³ Macera, Salvador de Madariaga, José Luis Martínez, Gabriel del Mazo, Luis Monguió, Manuel Moro Sommo, Estuardo Núñez, Rodolfo Oroz, Alberto Ostria Gutiérrez, Jorge Puccinelli, Antonio Pages Larraya, Michele Federico Sciacca, Jole Scudieri Ruggieri, Karl Ludwig Selig, Augusto Tamayo Vargas, Frank Tannenbaum, Alberto Tauro, Arturo Torres-Rioseco, Guillermo Ugarte Chamorro, Carlos Daniel Valcárcel, M. Tulio Velásquez, Jehan Vellard, Enrique Zuleta Álvarez y Felipe Herrera. Colaboraron con ensayos Jaime Alazraqui, Germán Arciniegas, Manuel Andujar, Juan Bautista Avalle-Arce, Giuseppe Bellini, François Bourricaud, Gordon Brotherston, Emilio Carilla, Raúl H. Castagnino, Mario Castro Arenas, Marcelo Coddou, Eugenio Chang-Rodríguez, Raquel Chang-Rodríguez, Harold Eugene Davis, Peter G. Earle, Carlos García Barrón, Isaac Goldenberg, Lewis Hanke, James Higgins, Ronald Hilton, José Olivio Jiménez, Luis Leal, Irving A. Leonard, Salomón Lipp, Salvador de Madariaga, E. Neale-Silva, Estuardo Núñez, Allen W. Phillips,

2. ESTACIONES-MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO-TESIS LITERARIAS

Los estudios realizados sobre Sánchez se han caracterizado por ser simplistas, parciales y descriptivos cuando no críticos y/o apologeticos. Son pocas las oportunidades en que se ha intentado una aproximación objetiva, totalizante y completa (Mirko Lauer⁴, Tito Agüero⁵, etc.). Por ejemplo, la mayoría pecan por tener una visión estática por lo que no distinguen etapas o momentos. Sin embargo, éstas siempre han existido y son básicamente, desde nuestro punto de vista, tres: Arielista y Peruanista (1917-27), Socioliteraria (1927-50) y Esteticista y Culturalista (1950-94).

La primera alude a la época del Conversatorio Universitario de San Marcos (Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, etc.), cuando se proponen escribir una nueva historia del Perú⁶. El grupo sintió la influencia del gran historiador chileno don José Toribio Medina⁷. Pero junto a esta huella intelectual colectiva se encuentra otra de carácter

Hugo Rodríguez Alcalá, Alfredo A. Roggiano, Dora Isella Russell, Karl-Ludwig Selig, James Willis Robb y Leopoldo Zea.

⁴ Mirko Lauer (1989). «La estantería del establishment. *La Literatura Peruana* de Luis Alberto Sánchez de 1928 a 1973» (En: *El Sitio de la Literatura. Escritores y Política en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul, pp. 49-71) y Mirko Lauer (1994). «Sánchez el intelectual de la política» (En: *La Gaceta Sanmarquina*. Lima: UNMSM, Año 5, N.º 20, marzo, p. 5).

⁵ Tito Livio Agüero Vidal (1997). *La Temática Indígena en los inicios del APRA (1930-1948): Un Estudio de cuatro Intelectuales Apristas*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, diciembre de 1997, 2 tomos, 1400 pp.

⁶ Tito Livio Agüero Vidal (1999). «Luis Alberto Sánchez y el Conversatorio Universitario de San Marcos». En: *Boletín*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, N.º 32, 2000, pp. 69-83.

⁷ Ismael Pinto, viejo periodista del diario *Expreso* sostiene que Medina no fue una influencia en el grupo y que V. R. Haya de la Torre fue junto con Porras gestor y miembro nato del Conversatorio («Vitrina de papel. Publicaciones recibidas». En: *Expreso*. Lima, 25-VII-2000, p. 5). Sobre el primer punto hay que decir que Puccinelli señala ya la influencia de Medina en todos los miembros del Conversatorio —«...los José-toribios se llamaron irónicamente entre sí los de más definida orientación

más personal: José de la Riva Agüero. Por supuesto también el modernismo de Rubén Darío y el arielismo de José Enrique Rodó dejaron su marca. Los libros más importantes son la tesis de 1920 *Nosotros: Ensayo de una Literatura Nacional*, *Los Poetas de la Colonia* y *Los Poetas de la Revolución*.

La segunda se caracteriza por una mayor apertura a la problemática social y política. A nivel personal la influencia más notable es la de José Carlos Mariátegui y a nivel teórico las referencias son varias: Hipólito Taine, el marxismo entendido como materialismo histórico y antropología filosófica, el vanguardismo literario europeo (poesía y narrativa), el psicoanálisis freudiano y la novela realista. Los libros representativos son *La Literatura Peruana* (1.^a y 2.^a edición), *América: Novela sin Novelistas*, *Historia de la Literatura Americana*, *Nueva*

historicista, en clara alusión al magisterio de Medina"—, y Sánchez lo confirma en 1965 recordando que cuando Medina murió en 1930: "Escribí de inmediato un artículo y dirigí una carta a Silva Castro, que era en ese momento el director de *Atenea*. Me pareció que todos perdíamos una luz y un acicate. La obra de Medina pertenece a la humanidad y, en especial, a América. Para el Perú, donde empezó sus trabajos y al que dedicó mucho de sus desvelos, tiene una importancia singular". En 1969, otra vez el mismo Sánchez escribe que: "La admiración que la generación del centenario, mejor dicho del Conversatorio Universitario, profesaba a don José Toribio Medina era antigua y profunda. Quien quiera que haya estudiado la historia, la literatura, el derecho, la cultura latinoamericana durante los trescientos años de virreynato evalúa perfectamente la deuda contraída con Medina". Respecto al segundo punto hay que decir que si bien Haya fue miembro fundador y animador del Conversatorio Universitario y que tanto Puccinelli como el mismo Sánchez lo consideran como un miembro activo lo cierto es que Haya en 1917 había llegado recién de Trujillo a Lima e inmediatamente partió al Cuzco, donde estaría por espacio de siete meses. De nuevo en Lima, priorizó el trabajo en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), de la cual llegó a ser Presidente. Es cierto que guardó una estrecha relación con muchos de los integrantes del grupo, de forma muy especial con Porras, y que participó en varias actividades de este círculo juvenil pero pensamos que no sería exacto incorporarlo como un miembro activo. Hay consenso —entre los intelectuales que han estudiado el tema, salvo las dos excepciones ya señaladas— que en la histórica foto de la revista *Mundial* (julio de 1921) aparecen todos sus integrantes.

La tercera y última está marcada por la búsqueda de un cierto equilibrio en su literatura entre lo individual y lo social y por un redescubrimiento de un placer estético y cultural. Todo lo cual lo lleva a dejar de enfatizar la relevancia de una serie de influencias como el marxismo, el psicoanálisis, el realismo, el vanguardismo, etc. Su obra se expresa en *La Literatura Peruana* (3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a ediciones), *Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana*, *Escritores Representativos de América* e *Historia Comparada de las Literaturas Americanas*.

El Marco Teórico-Metodológico —la socioliteratura— de Sánchez tuvo un inicial avance en su primera etapa pero sin lugar a dudas alcanzó un mayor desarrollo durante la segunda mientras que en su último periplo sufrió un claro resentimiento. Por esa razón nos remitimos a este momento de creación. Aparece ya explicitada en 1934 aunque fue tempranamente utilizada en su tesis de 1920. Se construye a partir de los siguientes postulados. Primero, la socioliteratura se define como una disciplina enmarcada dentro de las ciencias sociales, es decir, sería una suerte de sociología de la literatura. Segundo, el hecho literario no es sólo estético y cultural sino también social, lo que lo lleva a reivindicar las fuentes populares. Por consiguiente, a través de la literatura se puede estudiar la historia social y cultural de una sociedad. Tercero, la relación entre lo social y lo individual sufre una necesaria problematización que se expresa en el predominio de la explicación social sobre la individual.

Todo esto lo obliga a realizar dos ampliaciones sucesivas a la categoría teórica llamada literatura: ésta se encontrará también en otros géneros como el periodismo, el discurso, la historia, la conferencia, la crónica, la política e inclusive en el cine y en el deporte; pero también tendrá una naturaleza oral. Con lo que la literatura ya no sólo será sinónimo de *belles lettres* y no se identificará sólo con el idioma dominante en este caso el

español. Ahora, la literatura también será oral y podrá estar expresada en idiomas nativos (quechua, aimara, etc.).

Esta novísima concepción lo lleva a plantearse problemas de orden metodológico. Ahora hay que analizar toda una multiplicidad de materiales literarios como documentos inéditos, crónicas, testimonios orales, fábulas, canciones, música, cantos, cantos fúnebres, yaravíes, danza, teatro, representaciones escénicas, mitos, leyendas, pintura, etc. Es aquí donde Sánchez recurre a la ayuda de los antiguos y modernos cronistas, así como de los folcloristas y costumbristas.

A partir de la Socioliteratura Sánchez plantea un conjunto de tesis centrales sobre la literatura peruana y latinoamericana. Primero, la existencia de una literatura incaica en el Perú —quechuismo— y precolombina en América Latina. Con lo que nuestra literatura adquiere identidad y autonomía. Segundo, la historia literaria del Perú y de América Latina se inicia no con la llegada de los españoles sino mucho antes. Tercero, la melancolía aparece como la nota más característica de la literatura inca y se postula la consubstanciación entre el indio y su geografía. Por último, se afirma, en directa y abierta confrontación con toda la crítica literaria peruana anterior y de ese entonces —José Manuel Valdez y Palacios, Félix Cipriano Coronel Zegarra, Ricardo Palma, Eleazar Boloña, José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón, José Gálvez, Federico More y José Carlos Mariátegui— la existencia de una literatura peruana.

3. ANÁLISIS DE LAS PONENCIAS

3.1. La Socioliteratura

Camilo Fernández⁸ realiza un estudio de dos libros de Sánchez —*Los Poetas de la Revolución* (1919) y *Los Poetas de*

⁸ Camilo Fernández Cozman. "El joven Luis Alberto Sánchez y la crítica literaria", pp. 81-87.

la Colonia (1921)— desde una perspectiva estrictamente hermenéutica. Como es de esperar, Fernández no encontrará en Sánchez un análisis estilístico donde el discurso literario aparezca como un espacio autónomo e independiente de la biografía y más aún del contexto sociopolítico (p. 87).

Luis Jaime Cisneros⁹ al indagar sobre la visión de Sánchez sobre la enseñanza de la literatura en la secundaria a partir de dos libros —*Nociones de Literatura y Arte Nuevo. Para el Cuarto año de Instrucción Media* (1933) y *Breve Tratado de Literatura General* y de su vigésima edición *Breve Tratado de Literatura General* (1981)— descubre la socioliteratura, aunque no lo llama como tal, y la ve como ve como "... un camino para arriesgar. Sobre teoría literaria no hemos producido los peruanos estudios originales. Hemos tenido valientes testimonios de crítica, investigaciones realmente excelentes de fuentes literarias y hasta en métodos de investigación; también hemos tenido modelos apreciables y también execrables de crítica estilística. Los textos de Emilio Huidobro sobre teoría literaria fueron ciertamente útiles, pero no ofrecieron posibilidad de interesarse en el tema, como sí fue posible que lograran atraer a sus discípulos los estudios gramaticales. Aquí hay campo para interesarse. Con sólo dedicar atención a la lengua poética de nuestros modernistas podríamos arriesgar una reflexión sobre teoría de la literatura para que continuaran, se discutieran y se renovaran los planteamientos de Sánchez (p. 122)".

Hugo Vallenás¹⁰ busca discutir abiertamente sobre un conjunto de temas que "se suele decir o pensar" sobre Sánchez. Uno de los que aborda es aquel que lo presenta como un literato positivista y aquí se encuentra una coincidencia con Cisneros en la medida en que ambos enfatizan la existencia de una teoría literaria: "Sánchez es, más que nada, un historicista

⁹ Luis Jaime Cisneros. "Sánchez, profesor de Literatura", pp. 117-122.

¹⁰ Hugo Vallenás. "Sánchez, político e intelectual polémico", pp. 105-113.

en literatura, lo que él llamaba socioliteratura... Sobre este punto lo que hay que reconocer y ver en Sánchez es, sobre todo, la tendencia o la búsqueda de una gran teoría literaria... Desde esta perspectiva, Sánchez es, ante todo, el gran teórico de la literatura peruana aunque esta teoría merezca otro tipo de consideraciones, objeciones, discusiones a la luz de las nuevas tendencias, y este mérito de trazar un gran rumbo a la literatura peruana es indiscutiblemente suyo (p. 108)".

Eugenio Chang-Rodríguez¹¹ muestra la repercusión que dos libros de Sánchez —*Historia de la Literatura Americana* (1937), la nueva edición *Nueva Historia de la Literatura Americana* (1944) e *Historia Comparada de las Literaturas Americanas* (1973-76)— tuvieron y tienen todavía en el ambiente académico y universitario norteamericano. Así, dirá que Sánchez en el primer libro: "Se concentra... en los aportes de los escritores clave, conjugando lo estético con lo social, desde algunas manifestaciones literarias precolombinas vertidas al español y los cronistas del siglo XVI hasta los autores de entreguerras. Constantemente se refiere a períodos y tendencias, sociales, históricas y políticas" (p. 128)¹².

Marco Martos¹³ encuentra que la socioliteratura guarda una relación de similitud con el discurso literario del crítico húngaro György Lukács. Además, toma posición sobre las críticas que se han formulado a Sánchez a partir de la novísima sociología literaria contemporánea: "Conviene destacar que en los años 50 los textos de Luckács, el teórico de la sociología de la literatura más importante en el siglo XX, eran desconocidos

¹¹ Eugenio Chang-Rodríguez. "La Historia de la Literatura Latinoamericana: Luis Alberto Sánchez visto desde los Estados Unidos", pp. 123-131.

¹² Sobre este tema se puede consultar nuestro ensayo "La temática indoamericana en la crítica e historia literaria de LAS (I-II)" En: *Acen-tos y Perfiles*. Lima, 1997, Año I, N.º 1-2, pp. 8 y 5-6.

¹³ Marco Martos. "Luis Alberto Sánchez humanista y hombre de acción", pp. 139-144.

en América Latina. Son injustos, en consecuencia, quienes con la bibliografía actual juzgan el trabajo de Sánchez (p. 143)".

Por último, Jorge Cornejo Polar¹⁴, a diferencia de Fernández, demuestra tener conocimiento sobre la socioliteratura; y es más: la mitad de su ponencia se dedica a desarrollarla y sobre todo a comentarla: "Cabe apuntar que la expresión *socioliteratura* empleada por Sánchez para describir su método revela que en su ejercicio de crítica histórica, utilizaba procedimientos en cierta medida similares a los que años más tarde emplearían Lucien Goldmann y Robert Escarpit, fundadores de la sociología de la literatura en sus dos principales direcciones. Podría afirmarse entonces que, de algún modo, LAS hacía una sociología de la literatura *avant la lettre* (p. 148)".

3.2. Las Literaturas Precolombinas

Camilo Fernández reconoce que Sánchez tiene el "acierto de incorporar a nuestro corpus literario la literatura aborígen. He allí uno de sus méritos indiscutibles: estudiar la producción literaria quechua del período prehispánico (p. 82)". Pero seguidamente, y sin dar razones ni argumentos, hace suya la afirmación de Carlos García Bedoya, quien sostiene que esta *incorporación* tiene sólo un carácter histórico y pasadista, es decir, la literatura andina no tendría en la obra de Sánchez una continuidad en el tiempo ni en el espacio: "La literatura andina es incluida en el proceso general, pero más en condición de antecedente que como una continuidad vigente" (*Para una Periodificación de la Literatura Peruana*. Lima: Latinoamericana, 1990, p. 38).

Jorge Cornejo Polar, por el contrario, y sin necesidad de citar a ningún garante, reconstruye el escenario intelectual

¹⁴ Jorge Cornejo Polar. "Crítica de la crítica literaria: la obra de Luis Alberto Sánchez", pp. 145-152.

en el que Sánchez levanta esta tesis, que ya fue esbozada tímidamente en 1920 —*Nosotros: Ensayo de una Literatura Nacional*— pero que fue ampliamente desarrollada en *La Literatura Peruana* (1928): menciona rápidamente a tres importantes críticos —Riva-Agüero, García Calderón y Gálvez— para los cuales la literatura aborígen nunca existió ni existirá. Pero Cornejo no sólo se detiene ahí sino que reconoce que a partir de ese momento nunca más la crítica peruana y latinoamericana desconocerá la literatura precolombina: "... en su historia Sánchez incluía varios capítulos sobre la literatura aborígen, lo que en ese momento era insólito y casi revolucionario... Así, pues, la actitud de Sánchez resultaba claramente innovadora y señalaba el camino que la naturaleza multicultural y plurilingüe de nuestra sociedad tornaba imperativo para la investigación histórico-literaria peruana. Y así ocurrió. A partir del antecedente establecido por Sánchez, comenzaron a aparecer estudios sobre la literatura precolombina entre los que cabe citar esa obra admirable que es *La poesía quechua*, del crítico boliviano Jesús Lara. Cuando en 1946 Alberto Tauro publica sus *Elementos de literatura peruana* los abrirá con un capítulo dedicado a la época prehispánica. Cosa semejante ocurrirá en 1954 con Augusto Tamayo Vargas (p. 146) y su *Literatura Peruana* —la única otra historia general de la literatura peruana— en la que sus primeros capítulos están también consagrados a la literatura prehispánica aunque limitándola a la quechua (p. 147)".

Para acabar, Eugenio Chang-Rodríguez, en su análisis de la *Historia de la Literatura Americana* de Sánchez, recuerda que este libro se estructura alrededor de diecisiete capítulos (pp. 21-555), un Apéndice sobre las tendencias literarias de postguerra dividido a su vez en siete secciones (pp. 556-646), una Bibliografía (pp. 647-653) y, por último, en un Índice de nombres (pp. 654-690). Justamente uno de esos diecisiete capítulos lleva por título "Las Letras Prehispánicas" (pp. 36-45) con lo cual por primera vez en toda la historia literaria latinoamericana se sostiene y, sobre todo, se desarrolla semejante tesis.

4. CONCLUSIONES

Varias veces Sánchez se había quejado de que en el Perú era un autor prácticamente proscrito pues no había tenido *suerte* con sus libros en la medida en que una gran parte de ellos habían sido editados en el extranjero (sobre todo en Madrid, Santiago de Chile, Buenos Aires, México y Caracas) y para colmo incluso se había prohibido su circulación. Sin embargo, el libro que nos convoca muestra ya un importante esfuerzo por tratar de reparar esta injusticia. Paradójicamente, hoy sí se dan las condiciones para poder valorar y atesorar en toda su verdadera, justa y exacta dimensión su aporte a toda la historia y crítica literaria del Perú y de América Latina. Su Socioliteratura, ese marco teórico y metodológico que acerca lo literario a lo social, puede ser vista y sopesada a la luz de los diversos autores que han recorrido y todavía recorren el mismo camino. Como bien lo señalaban Cornejo Polar y Marco Martos, Sánchez, a pesar de que no llegó a darle un desarrollo total y acabado a su socioliteratura y quizás ahí podamos encontrar un punto para la crítica tal como de una o de otra manera lo han señalado Mirko Lauer y José Miguel Oviedo, debe ser ubicado al lado de pensadores de la talla de György Lukács —*La Teoría de la Novela* (1916), *El Significado del Realismo Crítico* (1955) y *Prolegómenos a una Estética Marxista* (1957)—, Lucien Goldman la famosa autora de la teoría del estructuralismo genético —*Para una Sociología de la Novela*. Barcelona: Ciencia Nueva, 1967—, Arnold Hauser —*Historia Social del Arte y de la Literatura* (1957, 1969 y 1980)— y de Robert Escarpit —*Sociología de la Novela*. Barcelona: Oikos-TAU, 1971, 124 pp.—.

No menos se puede decir de su tesis de la existencia de literaturas precolombinas en el Perú y en Latinoamérica, que también está totalmente convalidada por la actual antropología literaria, la etnohistoria y los nuevos trabajos que se han escrito sobre el tema. Todo esto sin duda lo convierte en el fundador y uno de los protagonistas centrales de la literatura y de la vida literaria no sólo del Perú sino de toda América

Latina, por lo que con Leopoldo Zea podemos concluir en que Sánchez puede “volver los ojos al pasado sin temor a convertirse en una estatua de sal. Un pasado que nace con preocupaciones de los Martí y los Rodó y se continúa con los Vasconcelos, Reyes, Caso, Henríquez Ureña, Ugarte hasta nuestros días... ha sido actor en los esfuerzos por recuperar una u otra vez la oculta identidad de esta nuestra América. No se ha arado en el mar: lo hecho, hecho está y ahora es ya consciente. Todo esto es parte de la necesaria toma de conciencia, a través de la cual los pueblos se perfilan y realizan como individuales. Individuales que por serlo hacen parte de comunidades universales de iguales entre iguales, de pares entre pares”.